

## IMÁGENES DE MUJER EN LA LITERATURA DEL SIGLO DE ORO. LOPE DE VEGA Y «LA DAMA BOBA»

MARÍA ELENA OJEA FERNÁNDEZ  
UNED-Ourense.  
mojea@ourense.uned.es

### RESUMEN

A pesar de haber sido escrita hace 400 años, *La dama boba* es un ejemplo de modernidad. Se trata de una obra abierta a multitud de interpretaciones por medio de la cual Lope escenificó la idea del amor como educador. Para ello utiliza temas clave como la educación de la mujer y el juego entre realidad e ilusión. Además, presenta un añadido que la hace sumamente atractiva: el sentido del humor. El humor está presente porque su autor sabe muy bien que la risa no puede separarse del conocimiento. Y al lado de lo jocoso, está lo serio. ¿Oculta la protagonista su inteligencia o es el amor el que la transforma? Esta obra sitúa a Lope contra la larga tradición misógina que en aquel momento contaba con representantes tan destacados como Quevedo.

PALABRAS CLAVE: Conocimiento; inteligencia; amor; educación.

### ABSTRACT

Although it was written 400 years ago, *La dama boba* is a model of modernity. We are talking over a play that is opened to many explanations by means of what Lope dramatized the idea of love as educator. So, he uses key themes like education of women and the game between reality and illusion. Besides, he introduces something very attractive: the sense of humour. The humour appears because the author knows well that laughter and knowledge go alike. Together with the funny is the serious. Is the he-

roine hiding her intelligence or by the contrary, is love which changes her? This comedy places Lope against the long misogynous tradition that at that moment had outstanding writers such as Quevedo.

KEY WORDS: Knowledge; intelligence; love; education.

El sentimiento amoroso es, junto al del honor, uno de los móviles básicos que animan a los personajes y que con mayor frecuencia aparecen en las comedias de Lope. El Fénix ofrece un concepto dualista del amor. Por un lado, está la pasión erótica que surge de la visión del galán o de la dama. Por otro, el amor neoplatónico que se inspira en la divinidad. A la hora de mostrar el sentimiento amoroso, Lope no diferencia entre los sexos. Para él tanto el hombre como la mujer viven por igual la pasión. En el caso de las mujeres, sus heroínas son atrevidas y audaces, tal vez para contrarrestar su marginación en la vida real. No obstante, la acción amorosa nunca pierde el decoro. Siempre existe un halo de equilibrio que la envuelve. Y es que Lope entiende la perfección amorosa como la unión de dos elementos: el físico y el espiritual. El amor es un sentimiento que ha de ser experimentado. Para ello es fundamental tener entendimiento: *ningún necio puede amar*, repetirá constantemente.

El tema central de *La dama boba* gira en torno a la capacidad del amor para despertar el entendimiento y refinar el espíritu. Lope aplica el principio estético de *enseñar deleitando*, principio característico del Siglo de Oro. Ahora bien, su intención no es dogmática. No desea adoctrinar, tan sólo ejemplarizar. Además, su interpretación participa del doble aspecto sensual y espiritual que caracteriza su idea de la vida. El Fénix no está interesado en el amor puro. Por carácter y vitalidad sólo utiliza la doctrina neoplatónica para dignificar el amor sensual.

Otro asunto aludido en la comedia es el de la cuestión feminista. La reacción de Lope contra la sumisión de las mujeres en la vida doméstica y cultural es abiertamente moderna. Entendía que la mujer no era una esclava sometida a la voluntad del marido. Para él era un ser dotado de entendimiento y capacidad de amar. La mayoría de sus obras muestran a la mujer como un ser digno, pero quizás sea en *La dama boba*<sup>1</sup> donde mejor se ilustra.

Lope intenta escenificar la idea de la filosofía neoplatónica de que es el amor el que educa a las personas, el que las refina y las hace cambiar. Y todo ello porque cuando la protagonista se enamora se vuelve discreta y empieza a discurrir.

El humor está siempre presente porque para Lope la risa va unida al conocimiento. Y al lado de las risas subyacen preguntas muy serias. ¿Por qué es boba esa dama? ¿Es más inteligente de lo que aparenta? ¿El amor es la fuerza que la transforma? ¿Es necesario fingirse necia para conseguir lo que se quiere?

La comedia ofrece la visión piadosa y patriarcal que se obstina en recluir a la mujer en una jaula de oro. Otavio, el padre, está preocupado por sus hijas. Lo enfadan y lo cansan. Una por ser torpe en demasía y, la otra, por ser en exceso «bachillera». No obstante,

<sup>1</sup> Lope de Vega escribió *La DAMA BOBA* en 1613 un año antes de ordenarse sacerdote. Fue un año importante porque nació su cuarta hija Feliciano, y murió su tercera esposa, Juana de Guardo.

si ha de elegir se queda con la boba. Su discurso en la escena III del primer acto así lo manifiesta.

«Está la discreción de una casada / en amar y servir a su marido; / en vivir recogida y recatada, / honesta en el hablar y en el vestido; / en ser de su familia respetada, / en retirar la vista y el oído, / en enseñar los hijos, cuidadosa, / preciada más de limpia que de hermosa»  
(Lope de Vega, 1980: 72-73)

Podemos apreciar que Otavio es claro reflejo de una visión ancestral que se pierde en el tiempo. La mujer, especialmente la casada, ha de ser casta y virtuosa. La sumisión es tesoro apreciado y se valora por encima de la sabiduría y del conocimiento. La mujer sabia es objeto de burla. Así lo confirma el padre cuando, en referencia al talento de Nise, señala que:

«... ha de haber un don Quijote mujer que dé que reír al mundo»  
(Lope de Vega, 1980: 148)

El acto segundo se inicia con la exposición teórica del tema central: la virtud del amor para perfeccionar al espíritu, infundir sabiduría y avivar el entendimiento. En efecto, los galanes inician el ataque para conseguir cada uno su presa. Liseo ha renunciado a Finea por necia. Lo que no dice es que se ha enamorado de Nise nada más verla. Cuando tiene a la vista a las dos mujeres y establece la oportuna comparación, la belleza y el talento unidos hacen que tome la drástica decisión con que se cierra el primer acto:

«Desde aquí / renuncio a la dama boba»  
(Lope de Vega, 1980: 105)

El amor transforma a la boba Finea pero también enciende el corazón de la fría Nise. El «despertar» de la necia empieza por ser muy ortodoxo. Afirma ante su maestro que son los maridos quienes mejor enseñan. Todo muy convencional y de acuerdo a las normas. No lo es tanto el que decida prometerse a Laurencio y que acepte esconderlo en un desván.

Lope nos deja en esta comedia un certero retrato de los personajes y de los motivos que les hacen actuar de uno u otro modo. Por ejemplo, los galanes. Laurencio alaba la hermosura y el donaire de Nise pero le disgusta que su dote no sea mayor. De esta manera, decide cortejar a la boba que posee un caudal superior:

«Doyme a entender que, poniendo / en Finea mis cuidados, / a cuarenta mil ducados / las manos voy previniendo»  
(Lope de Vega, 1980: 91)

Luego ante las quejas de su criado añade:

«¡Qué ignorante majadero! /¿No ves que el sol del dinero / va del ingenio adelante? / El que es pobre, ése es tenido / por simple; / el rico, por sabio. / [...] Desde hoy quiero enamorar / a Finea»  
(Lope de Vega, 1980: 92)

Es evidente que el Fénix va más lejos de lo que pudiera parecer. Por supuesto, cuida las formas y hace aparecer un contrapunto a las ideas de Laurencio. Su criado Pedro representa al hombre honesto y juicioso que sí sabe apreciar la belleza física y la del espíritu.

El otro galán tampoco le va a la zaga. Es muy significativa la charla que ambos tienen en la que cada uno defiende su postura. Los dos quieren vía libre para acceder a sus respectivas conquistas pero su pragmatismo les hace unirse y terminar la disputa:

«A Nise yo no puedo negar que no la quise; mas su dote serán diez mil ducados, y de cuarenta a diez, ya veis, van treinta, y pasé de los diez a los cuarenta». A lo que añade Liseo:

«...Que soy rico / y compararé mi gusto. / Nise es discreta, yo no quiero el oro; / hacienda tengo, su belleza adoro»

(Lope de Vega, 1980: 125-126)

Vemos que ni uno ni otro merecen respeto. Más aún, cuando el enredo de la obra permite que Nise reproche a Laurencio su actitud, éste desiste momentáneamente de cortejar a Finea. Lo mismo ocurre con Liseo que ante el rechazo de Nise quiere volver con la boba. No lo consigue porque ésta ha virado su actitud y es necia o discreta según conviene.

El tercer acto, tal vez el más esclarecedor, comienza con la felicidad de Finea cuando descubre que gracias al amor es un ser racional. Su inteligente hermana cree que el amor sólo se halla por accidente. Es éste un pensamiento fatalista que parecer acompañar a los muy bellos e inteligentes. No olvidemos que a Nise se le reprocha su actitud:

«Tiembra agora, / bella Nise, tus desdenes; / que se ve el amor por la posta / a la casa del agravio»

(Lope de Vega, 1980: 180)

Al final parece como si la mujer orgullosa y altiva fuese la culpable del comportamiento masculino. Si el hombre renuncia y se va; ella es la responsable. En fin, paradójicamente ha de ser Finea quien resuelva el enredo fingiéndose necia e ingeniosa a la vez. Al final, el padre se congratula de que su honor no quedara en entredicho y deja entrever que Nise se conforma con Liseo. La obra termina con el emparejamiento de los galanes que quedan sin casar lo que implica cierta burla del desenlace convencional. Y es que no hay nada convencional en esta inolvidable comedia.

Se ha comentado que el tema central de la comedia es el poder educativo del amor. En un principio, Finea aparece como la joven caprichosa y boba que no muestra interés por nada. Finalmente, inflamada de amor se transforma en una mujer prudente. El punto de partida es el amor, o mejor dicho, su ausencia. Finea lo tiene todo: una buena dote, atractivo y una familia respetable, pero le falta la experiencia de amar. Hasta que no la experimenta, no se transforma. Cuando al fin se siente atraída hacia Laurencio, la joven se entusiasma y se conduce de forma tan inesperada que a todos sorprende. La primera en percatarse es Nise:

«De suerte te has engraido, / que te voy desconociendo»

(Lope de Vega, 1980:128)

El espectador tiene la oportunidad de asistir al cambio de Finea cuando comienza el tercer acto. En efecto, dicho acto se inicia con una nueva exposición de la virtud educadora del amor. La joven define esa sensación como una divina invención que conserva la belleza de la naturaleza. Todo esto nos retrotrae al *Fedro* de Platón. Efectivamente, en esta obra vemos ese aspecto de Eros con el que se intenta explicar el deseo hacia lo bello. Se trata de esa locura divina por la que el sujeto se entusiasma. Es decir, el individuo es poseído por una divinidad y se conduce como un enajenado. Esa enajenación es momentánea, es una vía, un impulso para poder ascender a la belleza. Pues el amor es también locura. Pero una locura que posibilita el encuentro con la belleza. Esa situación estimula la *paideia*, esto es, el proceso educativo y con él la posibilidad de descubrir el conocimiento por medio de la iluminación.

Sea como fuere, la comedia nos parece una crítica sutil del mito y de la ideología del amor absoluto. Lope se adelanta al desencanto de siglos posteriores y lo hace con una obra llena de ironía y rica en sugerencias. Los personajes femeninos son los más interesantes pues en torno a ellos gira la trama. Y es que el Fénix concede a las dos hermanas un protagonismo excepcional.

#### *El protagonismo femenino.*

Nuestra comprensión de la historia gira en torno a cambios de enfoque y puntos de vista. Es de hacer notar que aunque la acción se desarrolle en relación con las dos jóvenes, éstas también son víctimas de intereses particulares.

Si bien el papel de los galanes es secundario, no podemos olvidar que con ellos se inicia la acción. El primer acto comienza cuando Liseo y su criado van de camino a Madrid. El galán quiere presentarse ante su prometida, Finea, a quien no conoce pero cuya dote justifica el matrimonio concertado. En una posada oye comentarios sobre la joven que la describen como un roble «sin alma y discurso de razón». Al tiempo, también escucha alabanzas sobre la discreción y el buen criterio de su hermana Nise.

El acto segundo se inicia con una conversación entre Laurencio, Feniso y Duardo. Comentan asombrados la lucidez mental que de repente ha adquirido Finea. Laurencio, que de primeras pretendía a Nise, se siente alentado ante el cambio experimentado por la necia y muda su parecer. Por lo que respecta a Liseo, es un caballero sensato que valora la inteligencia en una mujer antes que su riqueza, pero va a casarse con una dama de la que no sabe nada, o sí, que es extremadamente rica. «Son cuarenta mil ducados» le cuenta asombrado a su criado. Para enseguida repetir: «Si contados / los llevo a ver, como espero». Así pues, el desinterés no es grande; la nobleza de espíritu, tampoco. Únicamente las noticias de la posada lo inquietan. Y qué decir de Laurencio, un cínico que decide abandonar a la hermosa Nise y conquistar a la boba aprovechándose de su supuesta cortedad mental.

El acto tercero empieza con el parlamento de Finea. La joven busca explicación al cambio experimentado en su persona. Naturalmente, descubre que está enamorada y que esa experiencia la ha cambiado.

#### *La importancia del amor.*

Uno de los primeros en teorizar sobre el amor fue Platón. Para el filósofo griego el amor es un intermedio entre el saber y la ignorancia, ya que el amor busca siempre las cosas bellas y la belleza como absoluto. La sabiduría también es bella, por eso el amor la pretende.

El amor es un camino que reestablece la armonía perdida. Siguiendo esta línea, Finea sólo la encuentra cuando conoce a Laurencio.

El sentimiento amoroso es desestabilizador. Su carta de presentación es la rebeldía y la subversión. De repente, Finea se vuelve insólita. Su padre y su hermana la desconocen. No repara en las consecuencias de darle el sí a Laurencio o de esconderle en un desván... Y es que el amor es el sendero que el espíritu atraviesa para alcanzar su meta. El amor se enfrenta a lo establecido en pos de un instante de maravilla. En Lope, el amor se muestra romántico y carnal. Va en busca de lo maravilloso y, en consecuencia, los sentidos juegan un papel fundamental.

«¿Qué puede, hermosa Finea, / decirte el alma, aunque sale / de sí misma, que se iguale / a lo que mi amor desea? /Allá mis sentidos tienes: escoge de lo sutil, / presumiendo que en abril / por amenos prados vienes. / Corta las diversas flores, porque en mi imaginación, / tales los deseos son»

(Lope de Vega, 1980: 165)

Al parlamento de Laurencio responde entusiasmada Finea:

«¡Ay Dios, si llegase día / en que viese mi esperanza / su posesión!»

(Lope de Vega, 1980: 165)

Si hacemos caso a Platón, el amor es el anhelo de engendrar en lo perfecto, o como decía Lorenzo de Médicis, alcanzar el *apetito di bellezza*<sup>2</sup>

En el vocabulario platónico, la *belezza* es el nombre concreto de lo que se suele entender comúnmente como perfección. A este respecto, continúa Ortega:

... el sentimiento erótico –más exactamente dicho, el amor sexual- no se produce en nosotros sino en vista de algo que juzgamos perfección. Ensaye el lector representarse un estado amoroso –de amor sexual- en que el objeto no presente a los ojos del que ama ningún haz de excelencia, y verá como es imposible. Enamorarse es, por lo pronto, sentirse encantado por algo. (Ortega y Gasset, 1961: 571)

La protagonista de nuestra comedia se enamora y su conciencia se despierta. Ortega escribió que el enamoramiento era un fenómeno de la atención. Si seguimos esta apreciación, vemos cómo la otrora necia empieza a prestar atención a aspectos que antes descuidaba. Sin embargo, para nuestro filósofo el enamoramiento supone un estado de miseria mental en donde nuestra conciencia se empobrece y paraliza ¿Cómo casa esto con el despertar de la boba?

Finea se comporta como una muchacha malcriada y ociosa. El sentimiento amoroso despierta y aviva sus sentidos. Es notable la defensa que hace de su amor cuando comprende que su hermana también pretende a Laurencio. La necia ha descubierto su voluntad y quiere hacer buen uso de ella. Sus allegados descubrirán con sorpresa que su comportamiento ha cambiado, pero quizás todo era cuestión de perspectiva. Finea fingía un modo de ser que no era el propio. No importaba lo que los demás pensasen; a ella le

<sup>2</sup> La cita pertenece a Ortega y Gasset quien la recoge en sus OBRAS COMPLETAS Tomo V, p. 573.

venía bien: «Ningún necio está descontento de serlo» dice el refrán. Ella tampoco. Más tarde, cuando encuentra un OBJETO digno de atención, corre hacia él sin importarle nada más.

El cambio producido en Finea ha cogido por sorpresa a Nise. A pesar de su inteligencia no fue capaz de percibir la verdadera personalidad de su hermana y eso la enoja. Nise queda al descubierto por una brecha que no había resguardado lo suficiente.

Decía Ortega<sup>3</sup> que el menester amoroso es uno de los más íntimos. Sin embargo, se muestra crítico con la idea de que en la relación amorosa revelemos nuestro auténtico fondo. Nosotros pensamos que el amor *despierta* los sentimientos de las dos hermanas, las desnuda ante los demás y ante sí mismas. La obra de Lope nos permite jugar con lo real y con lo aparente. Con frecuencia la apariencia de un individuo va a contrapelo<sup>4</sup> de su destino íntimo, dando ocasión a sorprendentes disfraces. Bajo la fría apariencia de Nise hay más fuego que en una caldera. Escoge a Liseo porque se ve obligada por las circunstancias, no porque lo ame.

#### *La belleza estética y el amor.*

La otra belleza que se percibe a distancia, sin dejar de poseer significado expresivo y exteriorizar un modo de ser, tiene un valor estético independiente, un encanto plástico objetivo, al que alude el nombre de belleza. Y sería, me parece, un error creer que es esta belleza la que fija el entusiasmo. Siempre he visto que de las mujeres plásticamente más bellas se enamoran poco los hombres.

(Ortega y Gasset, 1961: 606)

La cita de Ortega viene a propósito de la belleza de Nise. Todos celebran su donaire, su hermosura, su cultura. Se la admira pero no se la ama. Laurencio –fortuna aparte– prefiere a Finea porque en la perfección de su hermana vislumbra una sorda incompatibilidad. Liseo siente hacia Nise una admiración estética. Adora su belleza. No obstante, es voluble y no duda en volver los ojos a Finea cuando ve dificultades. La relación de Nise y Liseo es muy interesante. El caballero se enamora de la dama pero ésta lo desdeña. Él la tacha de ingrata pues no contempla la posibilidad de un rechazo. No entiende que Nise desea casarse enamorada. La joven no atiende a los requiebros del galán por estar destinado a su hermana. Tampoco es partidaria de conmoverse ante el dolor ajeno. El rechazo de la bella supone un auténtico ejercicio de libertad. De alguna forma pone de manifiesto su autonomía frente al deseo masculino.

«¡Que se ha de tener amor por fuerza!  
¡Notable agravio!» (Lope de Vega, 1961: 149)

Nise es una dama culta. Esto ya de por sí supone un desafío al orden establecido, especialmente en una época en donde era notoria la inferioridad social y cultural de las mujeres. Por si fuera poco la burla cruel de las damas cultas fue un lugar común entre es-

<sup>3</sup> ORTEGA Y GASSET, J. Op cit, p. 603.

<sup>4</sup> Ibid, p. 604.

critores de prestigio<sup>5</sup>. Lope no permite que Nise sea ridiculizada. Sin embargo, los elogios que se hacen a su competencia literaria resultan ostentosos y falsos.

Esta vez, / por vuestro ingenio gallardo, / de un soneto a Duardo / os hemos de hacer jüez.  
[...]

A vos sola / que sois Sibila española, / no cumana ni eritrea; / a vos, por quien ya las Gracias / son cuatro, y las Musas diez, / es justo haceros jüez. (Lope de Vega, 1980: 84)

Liseo está enamorado de Nise, o mejor dicho, de la imagen de Nise. Para el galán el concepto de belleza reside en la imitación de la naturaleza y en la contemplación de un grado de perfección sobrenatural<sup>6</sup>. Las alabanzas a la gallardía, discreción y sapiencia de la joven así lo reflejan. Y es que el Renacimiento fue un periodo de iniciativa y actividad para la mujer, quien participaba activamente de las bellas artes y de las actividades discursivas y filosóficas. Teniendo en cuenta que a Nise quieren hacerla juez de un soneto..., no es de extrañar el entusiasmo de Liseo. Este caballero es descrito por Lope como un ser cultivado que no desea compartir su vida con la torpe Finea. Valiéndose de su posición cree que tiene derecho a elegir la esposa que le plazca. Descartada Finea, se fija en Nise. Pero la sabia no gusta de sujetarse. No es que sea como la Marcela cervantina<sup>7</sup> que se niega a aceptar el deseo masculino... Lo que Nise quiere es libertad de elección. Tal decisión desagrada al galán que retoma su interés por Finea. En fin, el vaivén deja al descubierto las tradicionales debilidades masculinas que el genio de Lope expresa como nadie.

Cuando comienza el acto tercero, Finea describe al amor como una invención divina que conserva la belleza de la naturaleza. El amor posee tal fuerza que todo lo transforma. Nise no sólo es bella físicamente, también es sabia. Ya nos hemos referido a que la sabiduría —en palabras de Platón— es también bella. Por consiguiente, la docta ha encontrado la armonía y disfruta de ella. Pero el amor es también rebeldía y subversión. Nise no ama a Liseo, sino a Laurencio, quien prefiere a Finea cuya dote le reportará grandes beneficios. El equilibrio se rompe. La verdad se oscurece. Nada es lo que parece.

#### *El poder patriarcal.*

Otavio es un padre que representa todo lo que debe permanecer inalterable. Sin embargo, está preocupado. Lo que él quiere no coincide con lo que quieren las hijas. Ello le produce desazón. La necedad de Finea lo aflige pero la sabiduría de Nise lo espanta. Otavio representa la tradición patriarcal que considera que el conocimiento en una mujer es fuente de problemas y no debe dejar de vigilarse:

Mis hijas son entrambas; mas os juro / que me enfadan y cansan, cada una / por su camino e inclinación a alguna. / Si ser Finea simple es caso duro, / ya lo suplen los bienes de For-

<sup>5</sup> Referencia especial a Quevedo y a su falta de juicio crítico hacia las mujeres. En Maria Grazia PROFETI, «Mujer y escritura en la España del Siglo de Oro». *Breve historia feminista de la literatura española*. Madrid, Anthropos, 1995, p. 237.

<sup>6</sup> ECO, Umberto: *Historia de la belleza*. Barcelona, Lumen, 2004, p. 176.

<sup>7</sup> EL SAFFAR, Ruth-ZAVALA, Iris M: «Elogio de lo que queda por decir: reflexiones sobre las mujeres y su carencia en *Don Quijote*», p. 323, en *Breve Historia feminista de la literatura española*. Op cit.

tuna / y algunos que le dio Naturaleza, / siempre más liberal, de la belleza. / Pero ver tan discreta y arrogante / a Nise, más me pudre y martiriza, y que de bien hablada y elegante / el vulgazo la aprueba y soleniza. / Si me casara agora –y no te espante / esta opinión, que alguno la autoriza- / de dos extremos: boba o bachillera, / de la boba elección, sin duda, hiciera.  
(Lope de Vega, 1980: 72)

La opinión del padre coincide con un *cliché* fijo en la mentalidad masculina que considera que las diferencias fisiológicas entre los sexos propician funciones sociales distintas<sup>8</sup>:

Al hombre muchas cosas le son necesarias, la prudencia, el bien hablar, la ciencia política, la memoria, el talento, el arte de vivir, la justicia, la magnanimidad. Empero en la mujer nadie busca la elocuencia, ni el talento, ni la prudencia, ni el arte de vivir, ni la administración de la justicia, ni la benignidad, nadie reclama de ella sino la castidad.

Otavio está de acuerdo con esa visión que pide para la mujer la sumisión y el sometimiento al marido. La mujer debe contentarse con lo que la naturaleza le dio<sup>9</sup> y no inmiscuirse en asuntos de varones<sup>10</sup> que puedan perjudicar la unidad familiar:

«Como en las demás comunidades cristianas, que las mujeres guarden silencio en las reuniones, no les está pues permitido hablar, sino que deben mostrarse recatadas, como manda la ley. Y si quieren aprender algo, que pregunten en casa a sus maridos, pues no es decoroso que la mujer hable en la asamblea» *Primera Carta a los Corintios*.

Fiel seguidor de la tradición, Otavio se preocupa del qué dirán. En su opinión, el comportamiento de la mujer repercute en el varón quien deberá velarlo si quiere salvaguardar su imagen. Cualquier desequilibrio en la actitud de la mujer puede llevar la institución familiar al caos.

«Mira, hija, que estas cosas / más deshonor que honor causan...»  
(Lope de Vega, 1980: 137)

Finalmente, va más allá al menospreciar los libros de Nise y sentir la tentación de quemarlos. Una indicación de su criado le hace ver lo verdaderamente importante en la vida de una mujer.

«Casadla y veréisla estar / ocupada y divertida / en el parir y el criar»  
(Lope de Vega, 1980: 147)

A lo que Otavio responde:

<sup>8</sup> La cita de Juan Luis Vives está recogida por Julia VARELA en su libro *Nacimiento de la mujer burguesa*. Madrid, La Piqueta, 1997, p. 193.

<sup>9</sup> Fray Luis señala que el estado humilde es el estado natural de la mujer. María Teresa CACHO lo recoge en su artículo sobre los Tratados de educación femenina en el Siglo de Oro. En *Breve historia feminista...* Op cit, p. 189-90.

<sup>10</sup> SAN PABLO: *Primera Carta a los Corintios*. Madrid, La Casa de la Biblia, 1992, p. 641.

«¡Qué gentiles devociones!»  
(Lope de Vega, 1980: 147)

El final de la comedia es aparentemente feliz. Los galanes han conseguido su propósito. Laurencio se casa con Finea que es rica y Liseo con Nise que es bella. El primero ha hecho una boda inmejorable. Se desposa con una joven adinerada a quien ha ayudado a librarse de su necedad. Liseo tampoco puede quejarse. Se casa con una mujer culta y hermosa a la que hace un favor. No olvidemos que la inteligencia de Nise espantaba a los pretendientes. Así las cosas, bien pudiéramos pensar que son las damas las más beneficiadas. Sin embargo, a poco que nos fijemos, lo que percibimos es bien distinto.

Al final del acto III, Liseo recrimina a Nise sus desdenes. Le pide que se duela de él. Asimismo, el criado la tacha de irresponsable. El amor –le dice– se ofende con facilidad. Luego, poco es lo que se puede hacer.

Tiembla agora, / bella Nise, tus desdenes; / que se va el amor por la posta / a la casa del agravio. [...]

¿Eres tú bárbara tigre? / ¿Eres pantera? ¿Eres onza? / ¿Eres duende? ¿Eres lechuza? / ¿Eres Circe? ¿Eres Pandora? / ¿Cuál de aquestas cosas eres, / que no estoy bien en historias?

A lo que Nise, desencajada, replica:

«¿No basta decir que estoy / rendida?»  
(Lope de Vega, 1980: 181)

Si alguien pierde en esta comedia, ésa es Nise. No obstante, la pérdida la vemos desde una óptica moderna, pues para la época, Nise podía considerarse afortunada. Ella, sin embargo, no lo ve así. Se pasa la mitad de la obra descontenta con su suerte. No quiere aparecer como una mujer despechada, aunque por momentos lo parezca:

«Finea, déjame a Laurencio a mí. / Marido tienes»  
(Lope de Vega, 1980: 129)

Y tú, que disimulando / estás la traición que has hecho, / lleno de engaños el pecho / con que me estás abrasando, / pues, como sirena, fuiste / medio pez, medio mujer, / pues de animal a saber / para mi daño veniste. [...]

Téngola de tu traición, / pero no de perdonar. / ¿El alma piensas quitarme / en quien el alma tenía? / Dame el alma que solía, / traidora hermana, animarme. / Mucho debes de saber, / pues del alma me desalmas.

(Lope de Vega, 1980: 167)

Finalmente, prevalece su pragmatismo y abandona sus pretensiones sobre Laurencio. Desde luego, la más satisfecha es Finea. Ha conseguido refinarse, enamorarse y casarse con el hombre que ama. No importa que la dote haya sido su talismán. El amor hace locuras y ella acaba siendo consciente. Su boda secreta con Laurencio lo prueba. No importa que su reputación se resienta; ella ha puesto de manifiesto el valor de lo oculto, de aquello que no debe salir a la luz salvo en el momento preciso. Nise, por el contrario, per-

mite que sus sentimientos tomen forma. Se sincera y admite estar enamorada. Desdeña a Liseo para enseguida tener que readmitirlo. Al final, todo acaba según lo previsto: Laurencio está radiante con la dote de su esposa y Nise –según su padre– se *conforma*. Una mujer de su talante bien puede permitirse esa excentricidad. Incluso los criados participan de la alegría general. A Turín le corresponde Celia y a Pedro, Clara. Punto final y desenlace feliz.

En nuestra opinión, Lope quiso hacer una burla del amor, de los convencionalismos y del poder establecido. Y para ello utiliza el formato de la comedia amable. No tan amable si se piensa bien. Lo cierto es que funciona. Finalmente, todos parecen contentos, especialmente Otavio, que se regocija al comprobar que sus hijas han encontrado al fin un marido.

*La dama boba* es una obra cuya aparente sencillez esconde una realidad más compleja. Lope se inspiró en la filosofía platónica según la cual el amor es un acicate para el individuo en su constante perfeccionamiento moral e intelectual. El despertar amoroso de Finea supone también su despertar anímico e intelectual. Todos sus sentidos se avivan. Su mente se pone en funcionamiento. A la par que el amor, la belleza ocupa un lugar de excepción. Decía Platón que solamente a la belleza le ha sido dado el ser lo más deslumbrante y lo más amable. La imperturbable armonía de la estética clásica aparece representada en la figura de Nise. En efecto, la contemplación de su hermosura tiene efectos devastadores en Liseo. Pero el galán confunde el amor –que es algo más grave y significativo, en palabras de Ortega– con la representación de todo lo valioso. A Platón le debemos la conexión entre el amor y la belleza. Liseo parece seguir al filósofo griego en cuanto relaciona lo bello con lo óptimo. La belleza de Nise provoca admiración y entusiasmo, pero también lejanía. La dama aparece descrita como un objeto artístico. Ella, por su parte, sí ama. Nise desea la proximidad con el amado y sufre al descubrir que no es correspondida. El galán requerido prefiere la seguridad económica antes que la perfección de un cuerpo o un rostro. Laurencio sabe que lo que une son las afinidades y él es más afín a Finea que a Nise. Su elección supone el triunfo de la belleza subjetiva –se casa con la mujer que le parece guapa– frente a la objetiva.

Otro asunto a tratar es el de la imperfección. Finea es lo opuesto a su hermana. Su rudeza espanta. Es agraciada pero su belleza carece de la delicadeza y la luminosidad de la de Nise. Sin embargo, atrae. Cuando su actitud se hace más lúcida y más serena, acaba por convertirse en objeto de deseo.

Al comienzo de la obra el autor nos pone sobre aviso: hay que desconfiar de las bodas concertadas. Sin embargo, lo que se vislumbra al final no es una boda amañada sino dos. En este sentido la obra termina como empieza. Liseo no se casa con Finea, sino con Nise, que no le ama. La boba se une a Laurencio, quien siente especial predilección por la dote de su prometida. En fin, en medio del enredo planea la sombra del mundo patriarcal. El padre personifica a quienes consideran que la mujer es posesión del marido. Son sus ideas las que desgranar la situación de sometimiento y marginalidad del sexo femenino. Otavio vigila estrechamente a sus hijas pues teme que con sus excentricidades malogren la posibilidad de un futuro ventajoso.

El comportamiento de las damas resulta muy interesante y enriquecedor. Nise, la hermana culta, es ardiente y temperamental. La vemos sufrir cuando descubre el engaño de Laurencio. Es la única que padece mal de amores. Finea es hipócrita y maliciosa. Su des-

pertar amoroso causa desazón en su hermana. Pero el necio nunca es consciente del mal que hace. Finea discurre en su propio beneficio. Corre rauda hacia lo que más le interesa, es decir, directamente a Laurencio. Éste merecería un capítulo aparte. Es cínico, mentiroso, aprovechado, etc. No le importa poner en entredicho la fama de Finea sino que desde el principio planea una boda secreta que obligue a aceptarle en la familia. Liseo es un caballero que da más valor a la inteligencia de su esposa que a su fortuna. No obstante, tras este rasgo de caracterización primaria se esconde un ser dubitativo e indeciso.

En fin, la comedia es una obra de engaños, pasiones y traiciones. De mujeres que quieren ser libres y de la importancia del dinero como vehículo para adquirir fortuna y amor. Si el Fénix ironiza con los sentimientos amorosos, en ninguna comedia nos lo hace ver tan divertida y bellamente como en LA DAMA BOBA.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CACHO, María Teresa (1995): «Los moldes de Pygmalión. (Sobre los tratados de educación femenina en el Siglo de Oro)» en *Breve historia feminista de la literatura española en lengua castellana, II*. Iris M Zavala coord. Madrid, Anthropos, 177-213.
- ECO, Umberto (2004): *Historia de la belleza*. Barcelona, Lumen.
- EL SAFFAR, RUTH-ZAVALA, Iris M. (1995): «Elogio de lo que queda por decir: reflexiones sobre las mujeres y su carencia en DON QUIJOTE» en *Breve historia feminista de la literatura española en lengua castellana, II*. Iris M Zavala coord.. Madrid, Anthropos, 285-326.
- LOPE DE VEGA, Félix (1980): *La dama boba*. Madrid, Cátedra. Edición de Diego Marín.
- ORTEGA Y GASSET, José (1961): *Obras completas*. Madrid, Revista de Occidente. Tomo V (1933-1941), 5ª edición.
- PROFETI, María Grazia (1995): «Mujer y escritura en la España del Siglo de Oro» en *Breve historia feminista de la literatura española en lengua castellana, II*. Iris M Zavala coord. Madrid, Anthropos, 235-284.
- SAN PABLO (1992): *Primera Carta a los Corintios I Cor 11 17* en *La Biblia: Nuevo Testamento*. Madrid. La Casa de la Biblia, 5ª edición.
- VARELA, Julia (1997): *Nacimiento de la mujer burguesa*. Madrid, La Piqueta.